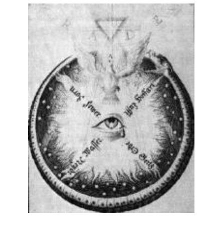


GRUPO DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES MARTINISTAS & MARTINEZISTAS DE ESPAÑA
-G.E.I.M.M.E.-
Fundado el 12 de Octubre de 2.003

Inscrito en el Registro Nacional de Asociaciones con el Número Nacional 171370 de la Sección 1ª.
Ministerio del Interior. España.



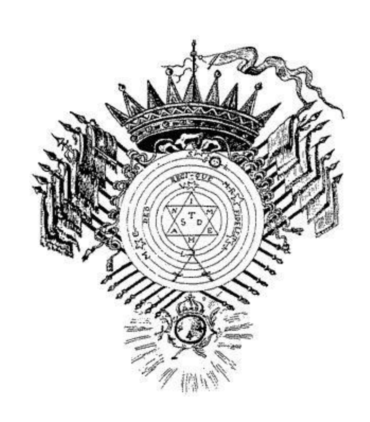
BOLETÍN INFORMATIVO
Nº 67

21 de Septiembre de 2.020

S U M A R I O


IN EXCELSIS DEO ET IN TERRA
G.E.I.M.M.E.

CATECISMO
DEL
MAESTRO COHEN[1]



P. ***¿Sois maestro cohen?***
R. Sí, muy respetable maestro, lo soy.

P. ¿Cómo lo sabré?
R. Por las diferentes circunstancias de mi recepción en los círculos espirituales, por las diferentes oposiciones y los diferentes combates que he sufrido *y* ejercitado para mi admisión.

P. ***¿Habéis vencido?***
R. He sido recibido.

P. ***¿En qué partes del mundo habéis combatido?***
R. En las cuatro regiones celestes y en las tres terrestres.

P. ***¿Qué habéis observado en estos diferentes combates?***
R. Las diferentes virtudes, facultades, propiedades y potencias que son innatos en cada uno de sus habitantes.

P. ***¿Cuál es el primer combate que habéis operado?***
R. El de la región del Mediodía.

P. ***¿Cuál es el segundo?***
R. El de la región del Oeste.

P. ***¿Cuál es el tercero?***
R. El del Norte.

---

[1] Publicado por Robert Amadou en "*La Magie des Élus Coëns - Catéchismes*" (Fondos Z), Ed. Cariscript, Paris 1989.

P. ***¿Cuál es el cuarto?***
R. El del Este.

P. ***¿Cuál es el tipo de combate en la parte del Mediodía?***
R. Rechazar la inteligencia de esta región, vencer a sus jefes y anular su potencia por la superioridad de la mía.

P. ***¿Cuál es el del Oeste?***
R. Disipar la inteligencia de esta primera región y liberar, por la potencia de mi verbo, a los esclavos menores que habían caído presos de estos primeros regionarios (sic).

P. ***¿Cuál es el del Norte?***
R. Combatir mi propia voluntad, para someterla al espíritu doblemente fuerte, en toda su perfección de pureza.

P. ***¿Cuál es el del Este?***
R. Atar y destruir toda especie de ser espiritual que quisiera operar en esta región bajo las apariencias de una virtud y potencia divina, en tanto no sea reconocida como espiritual material o demoníaca.

P. ***¿Por qué el cuerpo general terrestre solo tiene tres regiones y el celeste cuatro?***
R. Porque solo es el escenario y receptáculo de expiación mientras que el celeste es el de reconciliación.

P. ***¿Cómo distinguís las tres regiones terrestres?***
R. Desde el cuerpo general terrestre hasta el círculo sensible; de allí al círculo visual denominado círculo solar.

P. ***¿Cómo distinguís las cuatro regiones celestes?***
R. Desde la divinidad hasta el círculo de doble potencia divina; de allí al círculo supraceleste hasta el círculo saturnino denominado racional.

P. ***¿Cómo distinguís el cuerpo general universal temporal con el celeste divino espiritual?***
R. Solo se puede distinguir la superioridad de uno sobre el otro por su forma, acción y operación.

P. ***¿Cuál es la forma del celeste divino?***
R. Cuatro circunferencias perfectas en proporción, en acción, en virtud y en operación; lo que nos es claramente explicado por el pensamiento, la acción, la operación y la contemplación que nos enseña la verdadera cuatriple esencia divina.

P. ***¿Por qué se nos ha enseñado que la inmensidad divina solo tenía cuatro círculos?***
R. Para sernos una garantía perfecta de las diferentes operaciones particulares y personales que cada ser espiritual debe operar en presencia de la divinidad y en la de todos sus hermanos espirituales.

P. ***¿Qué nos enseñan a conocer estos cuatro círculos que forman la inmensidad divina?***
R. Que no hay sino cuatro clases de seres espirituales que deben operar el culto divino; así como son denominados por la sabiduría divina, el espíritu denario, 10, el espíritu octonario de doble potencia, 8, el espíritu mayor septenario, 7, y el espíritu menor cuaternario, 4.

P. ***¿Solo hay pues cuatro clases de espíritus?***
R. No, muy respetable maestro. No puede haber otros sin degradar la facultad y la santidad de la potencia espiritual divina, y lo que prueba que no puede ser de otro modo es que solo hay cuatro regiones celestes.

P. ***¿Cuál es la forma del cuerpo general terrestre y universal temporal?***
R. Es triangular, pero uno y otro número, por su mixto ternario espiritual temporal, es susceptible de ser enumerado por su intimidad senaria y subdividida por su propio número novenario, que es el principal número de la deformidad y de aniquilamiento de acción de todas las formas corporales.

P. ***¿Llegará la misma cosa a las cuatro circunferencias que forman la inmensidad divina que a la forma corporal general terrestre y a la universal?***
R. No, muy respetable maestro.

P. ***¿Por qué?***
R. Porque la forma de la inmensidad divina solo es puramente espiritual y no está sujeta al tiempo, porque no hay en ella ninguna sustancia de materia, ni ninguna revolución; mientras que todas las otras formas son compuestas, materiales, susceptibles de revolución, tanto temporal como espiritual.

P. ***¿Dais entonces la superioridad a la inmensidad divina sobre la universal?***
R. Sí, muy respetable maestro, y esto no se puede dudar por la forma circular de esta misma inmensidad que es innumerable e indivisible en todos los aspectos, siendo facultad del espíritu la de describir su circunferencia sin límite material, lo que no puede ser dado a la facultad de los cuerpos materiales temporales.

P. ¿En ***qué trabajan los maestros cohen?***
R. En el conocimiento perfecto de la potencia espiritual temporal y de la espiritual divina.

P. *¿Qué diferencia hay entre estas dos potencias?*
R. La potencia espiritual temporal es pasiva, porque está limitada por el transcurso del tiempo, mientras que la espiritual divina, no habiendo tenido nunca tiempo, no sabría ser susceptible de cambio. He aquí la superioridad de la potencia divina sobre la potencia temporal.

P. *¿Cuántos tipos de clases espirituales admitís en el universo temporal?*
R. Tres tipos: la clase de los espíritus ternarios, la de los espíritus senarios y la de los espíritus materiales novenarios.

P. *¿Cuál es la virtud de cada uno de estos espíritus en sus diferentes clases?*
R. La virtud de los espíritus ternarios consiste en presidir sobre la materia que constituye las diferentes formas corporales contenidas en este universo; la de los espíritus senarios, consiste en presidir sobre la ley del tiempo universal y la de los espíritus novenarios consiste en contravenir contra las diferentes operaciones de estos espíritus ternarios y senarios, así como contra la acción y la operación de los diferentes seres corporales y espirituales que son susceptibles de operar en este universo para la mayor gloria del Eterno y para la justicia de sus habitantes.

P. *¿En qué parte del universo los maestros cohen pueden conseguir el conocimiento perfecto de la potencia espiritual y temporal universal?*
R. Esforzándose en conocer perfectamente su origen corporal y espiritual, por lo que conocerán con seguridad las poderosas virtudes contenidas en los siete diferentes cuerpos planetarios de los cuales aprenderán a distinguir exactamente cuánto más considerable es la virtud que está encerrada en su cuerpo particular que aquella que está igualmente contenida en el universo entero.

P. *¿Cómo me persuadiréis de la verdad de lo que decís?*
R. Por la propia *creación* o *formación* de este universo que es el principio del tiempo de sujeción, que sirve para contener la temible potencia encerrada por el cuerpo particular que le rodea *y* sitúa en privación por el velo universal que le cubre; he aquí una prueba suficiente de la superioridad de la potencia particular sobre todas las contenidas en el universo.

P. *¿Cuál es pues esta potencia tan temible que decís estar encerrada tan rígidamente?*
R. Es, muy respetable poderoso maestro, la que el Creador había puesto innata en su primer hombre-Dios de la tierra. Si no hubiese prevaricado no habría tenido ningún cuerpo particular de materia, y el universo no le habría servido de tan terrible velo, no habiendo sido formado en el primer principio para él.

P. *¿En qué se ocupan los maestros cohen?*
R. En la interpretación y la explicación de los diferentes sentidos y las diferentes facultades espirituales que son dadas a la humanidad bajo símbolos, emblemas y alegorías.

P. ***Puesto que los maestros cohen se ocupan de la explicación de los emblemas, símbolos y alegorías espirituales y temporales, os preguntaría ¿a qué hace alusión el advenimiento del primer hombre-Dios de la tierra en este universo?***
R. A ser el verdadero mediador y reconciliador de los primeros seres prevaricadores hacia el Creador.

P. ***¿Cómo habría podido operar un prodigio tan grande sobre seres que eran superiores a él por su primitiva emanación?***
R. Por el acto superior y poderoso de sus operaciones, que habrían liberado a esos primeros seres de su privación operando su reconciliación.

P. ***Este primer hombre-Dios, ¿ha operado estas grandes maravillas?***
R. No, muy respetable Maestro.

P. ***¿Cuál es la causa?***
R. Su propia voluntad, por la que el hombre, en lugar de emplear solo para mayor gloria y justicia divina la fuerza poderosa que el Creador había puesto en él, la emplea únicamente para su propia gloria y satisfacción, en prejuicio de aquellos que eran espectadores de su misión; lo que ha convertido a este primer hombre en un ser en privación.

P. ***¿A qué hace alusión la prevaricación y la reconciliación del primer hombre-Dios de la tierra?***
R. Su prevaricación hace alusión a la de los espíritus perversos, y su reconciliación a la de todo ser espiritual después de su expiación.

P. ***¿A qué hace alusión la masacre hecha sobre la persona de Abel por su hermano Caín?***
R. Este asesinato hace verdaderamente alusión a lo que los espíritus perversos han cometido sobre la persona espiritual del primer hombre, para arrebatarle y aniquilarle enteramente la facultad de su potencia divina, así como Caín lo ha operado sobre la persona de su hermano Abel por lo mismo.

P. ***¿Qué ventaja ha recibido este primer hombre del asesinato cometido sobre la persona de su hijo Abel?***
R. Dos tipos de ventajas: la primera para cooperar en la purificación de su forma corporal de materia y como consecuencia a su reconciliación espiritual; la segunda para cooperar en la santificación del fruto de su operación material, para que fuera susceptible de legitimidad temporal en cuanto a la forma, y de la espiritual en cuanto al menor.

P. ***¿En qué reconoceré la veracidad de todas estas cosas?***
R. Por la incorporación de Cristo en calidad de hombre-Dios de la Tierra en un cuerpo material, por su advenimiento temporal entre los hombres de la tierra, por todas sus obras y operaciones espirituales temporales, y por las que él ha operado en calidad de hombre divino después de ser despojado del viejo hombre o después de su resurrección.

P. ***¿Por qué ha actuado de esta forma entre los hombres?***
R. Para demostrarnos físicamente la primera potencia del primer hombre, y la que está todavía a su alcance tras su reconciliación.

P. ***¿Qué nos enseña la muerte de este hombre divino?***
R. Nos confirma lo del justo Abel, entregado por el hombre de inteligencia demoníaca, y nos hace ver claramente la necesidad del padecimiento de las formas materiales para su purificación y el esfuerzo del menor para operar su reintegración.

P. ***¿Qué predijo además la muerte de Abel al primer hombre?***
R. Predijo no solamente la facultad de reconciliación del primer hombre y su obra, sino también la de toda su posteridad venidera, que ha sido manifestada y confirmada por la muerte del hombre-Dios y divino de este universo.

P. ***¿A qué hacen alusión los diferentes lugares donde estos dos seres han sido inmolados?***
R. El lugar del mundo donde Abel ha sido inmolado hace alusión a la morada fija de los espíritus perversos, denominada por el Eterno el mediodía del universo, donde Caín fue confinado; y el lugar del mundo donde el Cristo murió y resucitó hace alusión a la morada gloriosa de los justos, pues él hizo allí su elección espiritual Divina.

P. ***¿A qué hace alusión el advenimiento del muy poderoso maestro Enoch entre la descendencia del respetable poderoso maestro Seth?***
R. Este advenimiento profetizaba entre este pueblo el pasado, el presente y el futuro: el pasado, por la íntima unión que Enoch tenía con esta nación a la que enseñó las formas de operar el culto divino; el presente, por el fruto que él extraía de todas sus operaciones espirituales en favor de esta descendencia; y el futuro, por su evasión del seno de la corrupción que sobrevino sobre esta nación.

P. ***¿A qué hace alusión la evasión de este muy poderoso maestro del seno de esta descendencia?***
R. A la corrupción formidable que sobrevendrá en todas las naciones del universo hacia el fin de los tiempos, donde los justos serán separados para ser testigos espiritualmente de la manifestación de la gloria del Eterno en su favor y de su justicia contra los prevaricadores, así como el hombre divino nos lo ha confirmado, separando con él al centro de su receptáculo un hombre justo, y dejando al otro errante y vagabundo espiritual, contra quien la justicia divina debe ser operada.

P. ***¿A qué hace alusión la construcción del arca de Noé y su única descendencia que fue allí encerrada con los diferentes animales?***
R. Ignoro todavía todas estas cosas simbólicas y emblemáticas, no estando en mi poder penetrarlas hasta después de superar mi limitada edad.

P. ***¿Qué edad tenéis como maestro cohen?***
R. Desde 2 años, 3, 4, 5, 6 y 7 años.

P. ***¿A qué hacen alusión los diferentes números que fijan vuestra edad de maestro cohen?***
R. El número 2 nos explica la confusión donde estaban los principios de la materia a raíz de su estado de indiferenciación, el número 3 la consistencia de su forma, el número 4 la acción, el número 5 la contracción, el número 6 su operación y el número 7 su unión con el espíritu.

P. ***¿Estos mismos números no nos explican alguna cosa más?***
R. Sí, muy respetable maestro. El número 2 es dado a la inteligencia demoníaca, el número 3 al espíritu terrestre, el número 4 al espíritu menor, el número 5 al espíritu demoníaco, el número 6 al espíritu elemental y el número 7 al poder del espíritu mayor que opera y acciona en favor de los menores que le reclamen.

P. ***¿En qué trabajan más a menudo los maestros cohen?***
R. Sobre la piedra bruta, sobre la cúbica en punta y en la plancha de trazar.

P. ***Explicadme estas diferentes alegorías.***
R. El trabajo que el maestro cohen hace sobre la piedra bruta nos explica el que debe hacer sobre la imperfección y la impureza de su forma corporal material, para prepararla y disponerla a recibir el sagrado carácter que debe imprimir sobre ella para ponerla en toda su perfección de operación y de invocación.

P. ***¿A qué hace alusión el trabajo sobre la piedra cúbica en punta?***
R. Este trabajo hace alusión al que los maestros cohen hacen sobre los diferentes cuerpos planetarios representados emblemáticamente por una estrella de cinco puntas ☆, para adquirir un perfecto conocimiento del poder de los espíritus mayores e inferiores que presiden en esos diferentes cuerpos, para ponerlo en funcionamiento y acción en sus operaciones.

P. ***¿A qué hace alusión el trabajo sobre la plancha de trazar?***
R. A lo que los grandes maestros cohen, o grandes arquitectos hacen en el centro de sus circunferencias, sobre los que trazan el fruto proveniente de sus operaciones representado emblemáticamente por una plancha de trazar. 3. 5. 7.

P. ***¿Conocéis este tipo de trabajo sobre la plancha de trazar?***
R. No, muy respetable maestro, pero conozco la plancha de trazar, porque la he visto trabajar.

P. ***¿Cuántas clases de templos hay contenidos en el universo?***
R. Tres clases: el general, el individual y el universal.

P. ***¿Por qué nos son representados?***
R. Por el círculo *sensible,* el círculo *visual* y el círculo *racional.*

P. *¿Conocéis el trabajo que se practica en cada uno de estos templos?*
R. Lo ignoro todavía, no estando consagrado para estos tipos de operaciones.

P. *¿Por qué nos son entonces figurados?*
R. Por el primer templo espiritual que el muy poderoso maestro *Enoch* construyó entre la descendencia de *Seth,* por el que *Moisés* construyó en *Israel* y por el de *Salomón* en *Jerusalén.*

P. *¿Tenéis algún conocimiento de la necesidad de la construcción de estos tres templos?*
R. Sí, muy respetable maestro, el de *Enoch* nos explica directamente el culto divino; el de *Moisés,* el ceremonial; y el de *Salomón, el* culto espiritual, temporal y material.

P. *¿Cuáles son los diferentes materiales de los que estos diferentes jefes se sirven para la construcción de estos edificios?*
R. Aquellos de los que el poderoso maestro Enoch se sirvió eran puramente espirituales, los de Moisés eran espirituales temporales, figurados por la madera incorruptible de la que estaba construido su templo y por la pureza de la materia que le rodeaba; y aquellos que han servido para la construcción del templo de Salomón son las diferentes piedras, las diferentes maderas y los diferentes metales que han sido trabajados por diferentes naciones para servir de ornamento a este edificio.

P. Yo *no veo nada espiritual en los diferentes materiales que han servido en esta construcción.*
R. No, muy respetable maestro. No hay nada espiritual, salvo la orden que recibió Salomón del Gran Arquitecto del Universo para la construcción de este edificio, y los obreros espirituales que han tallado las piedras en las diferentes canteras en las que los hombres ordinarios iban a sacarlas para ser transportadas a sus destinos.

P. *¿Qué explican las diferentes piedras, las diferentes maderas y los diferentes metales que Salomón ha empleado en esta construcción?*
R. Las diferentes naciones que se han sublevado para conseguir la destrucción del templo de Salomón ocasionada por sus prevaricaciones, lo que no ha podido hacerse contra la existencia de los dos primeros que he nombrado.

P. *¿Por qué este templo no ha podido ser reconstruido?*
R. Porque ha degenerado en templo de materia, y no ha quedado piedra sobre piedra, lo que sobrevendrá a los templos particulares, general y universal, cuando dejen de ser conservados en pureza y en santidad.

P. *¿Ignoráis que se ha intentado la reedificación de este templo?*
R. No, muy respetable maestro, no lo ignoro. Al contrario, sé como algo seguro que Zorobabel, Darius e Inrstapa han querido emprender esta reconstrucción. Pero en cuanto ellos han excavado la tierra para retirar las piedras adecuadas a esta construcción salía a cada golpe de pico o de piqueta que los obreros daban en la tierra, una infinidad de llamas de fuego que devoraban y marcaban peligrosamente a todos los que excavaban.

P. ***¿Qué nos explican esas llamas de fuego que salían de la tierra para devorar a los obreros que trabajaban sobre ellas?***
R. Nos enseñan física y auténticamente a conocer que los obreros de Salomón, no han, de ninguna manera, tallado las piedras en las canteras que han servido a la construcción de su templo.

P. ***¿Por qué este soberbio edificio no se ha podido reedificar?***
R. Porque este templo no era sino la figura simbólica emblemática y alegórica del universal general y particular. Se ha destruido como templo material, lo que sobrevendrá a los templos temporales.

P. ***¿La construcción de este templo y su destrucción debe ser una representación o una figura muy importante y muy impresionante para la instrucción de los miembros de nuestra Orden y para los hombres ordinarios de la tierra?***
R. Sí, muy respetable maestro, es una representación que ha servido a los humanos de aquel tiempo y sirve todavía a los de hoy para conocer la manifestación de la gloria y la justicia divina, el origen corporal y espiritual, y la facultad espiritual que el hombre tiene en su poder para comunicarse con el Eterno y con todo lo que de ello depende.

P. ***Os preguntaré a qué hace alusión la construcción del templo de Salomón sin herramientas compuestas de metales lo mismo que los obreros desconocidos que han tallado las piedras en las canteras con justicia y proporción para ser empleados en esta construcción.***
R. Esta construcción sin herramientas compuestas de metales hace sin duda alusión a la construcción del primer templo material particular, o a la construcción corporal del primer hombre, en el que él habita, que ha sido construido por el espíritu sin la ayuda de operación física material. Los obreros incógnitos que han preparado con proporción y exactitud las piedras empleadas hacen alusión muy ciertamente a los diferentes espíritus que el Eterno ha consagrado en virtud y poder, para hacer nacer de ellos una esencia de materia aparente, y presidir sobre ella para volverla susceptible de servir de forma para ser sometida al uso de la acción temporal.

P. ***¿En cuántas partes estaba dividido el templo de Salomón?***
R. En tres partes, el porche para la preparación, el templo para los elegidos y el santuario para los grandes arquitectos o grandes maestros cohen.

P. ***Puesto que el templo de Salomón es una exacta réplica de vuestro templo particular, ¿es cierto que la división de éste es igual?***
R. Sí, muy respetable maestro, mi templo particular se divide igualmente en tres partes, a saber, en inferior, desde la cintura hasta abajo, indicado por un fajín de color rojo que representa el pórtico; la segunda es la del pecho, representado por un cinturón color verde agua que indica el templo particular; la tercera es la cabeza ceñida alrededor del cuello por una cinta blanca que representa el santuario.

P. ***¿No habláis del Santo de los Santos?***
R. No, muy respetable maestro, porque el Santo de los Santos no era confundido con estas tres clases, que solo servían para la preparación y el ceremonial del culto divino, mientras que el Santo de los Santos no servía sino para la operación y la comunicación del espíritu divino con el espíritu menor.

P. ***¿El Santo de los Santos no está en vos?***
R. No muy respetable maestro, no puede ser establecido en mi templo particular.

P. ***¿Dónde está establecido?***
R. Permanece en todas las partes del universo. Sabré aproximarle a mí como Salomón lo había acercado a su templo cuando tenga la facultad de operar y de comunicarme.

P. ***¿Conocéis los distintos ornamentos que han servido de decoración interior en el templo de Salomón y la relación que hay entre estos ornamentos y los que decoran vuestro templo particular, así como sus figuras simbólicas temporales y espirituales?***
R. Conozco una parte de ello, pero ignoro la otra, por no tener todavía la edad requerida.

P. ***¿A qué hacen alusión las dos columnas que estaban puestas en el Templo de Salomón y su igual proporción?***
R. La Columna que estaba situada hacia Septentrión hace alusión a la degradación del primer cuerpo de gloria del primer hombre-Dios de la tierra, que se vio sometido por un cuerpo de materia tras su prevaricación, lo que le ha convertido en aprendiz misterioso en este bajo mundo hasta su perfecta reconciliación.

P. ***¿A qué hace alusión la que está situada hacia Mediodía?***
R. A lo que provino de su inicua operación.

P. ***¿Estas dos columnas no nos explican nada más?***
R. Nos enseñan a conocer perfectamente el origen de las dos especies de seres menores, la de su diferente forma y la de sus diferentes virtudes y poderes espirituales temporales.

P. ***¿Cómo Salomón distinguió la superioridad de una de estas Columnas?***
R. Poniendo una figura solar sobre la del norte y una figura lunar en la de mediodía.

P. ***¿A qué hacen alusión estas dos figuras?***
R. La figura solar nos enseña a conocer la superioridad de la acción del cuerpo celeste representado por la del cuerpo del hombre, y la figura lunar la inferioridad del cuerpo general terrestre representado por el de la mujer. Es por eso que se habían puesto distintos nombres y distintas palabras sobre cada una de estas dos Columnas, y el hombre profano no pudo interpretarlas.

P. ***¿Sobre qué estaba construido el templo de Salomón?***
R. Sobre tres poderosas columnas que han sido explicadas alegóricamente: Fuerza, Sabiduría y Belleza.

P. ***¿A cuál dais la Fuerza?***
R. Al pensamiento figurado por el de Abraham.

P. ***¿A cuál dais la Sabiduría?***
R. A la acción figurada por la de Isaac.

P. ***¿A cuál dais la Belleza?***
R. A la operación del espíritu figurada por lo que Jacob hizo cuando luchó contra el espíritu. Estas tres cosas nos han sido representadas por el fuerte pensamiento de Salomón, por la gran sabiduría de Hiram, su gran arquitecto y por la operación de la construcción de su templo.

P. ***¿Cuáles eran los ornamentos más preciosos del templo de Salomón?***
R. El triángulo simple equilátero, el doble y el triple triángulo, el candelabro de siete brazos, las cuatro grandes cubas, el arca y su tabernáculo.

P. ***¿A qué hace alusión el triángulo simple equilátero?***
R. A la verdadera imagen de la primera forma que la materia tomó, según era concebida en la imaginación del Creador.

P. ***¿Por qué el triángulo equilátero ha sido considerado por los antiguos con tanto respeto y lo es todavía entre nosotros?***
R. Porque es el verdadero receptáculo del universo entero, sobre el que toda acción, contracción, reacción y operación son hechas por seres superiores a él.

P. ***¿Cuál es pues la gran virtud de este triángulo para que sea mirado por los hombres con tanta consideración?***
R. Porque contiene en él los tres números coeternos que han cooperado en la formación, la creación universal y la facultad poderosa de todo ser espiritual.

P. ***¿A qué hace alusión el doble triángulo equilátero y su intimidad en el círculo universal?***
R. La íntima unión del doble triángulo es verdaderamente la que hay entre el cuerpo celeste y el cuerpo general terrestre vinculado inmediatamente a la correspondencia de todos los cuerpos que están en el universo.

P. ***¿A qué hace alusión el triple triángulo?***
R. A la íntima unión de los tres jefes regionales, aunque desigual en sus operaciones temporales.

P. *¿A qué hacen alusión los otros ornamentos?*
R. No puedo explicarlos, no habiéndome sido todavía revelados.

P. *¿En qué hacéis consistir los números de la creación de la forma del simple, del doble y del triple triángulo?*
R. El de tres para el simple, de seis para el doble y de nueve para el triple triángulo.

P. *¿A qué hacen alusión esos diferentes números?*
R. A la imperfección de la acción de la forma material, cuando es privada de su perfecta unión espiritual.

P. *¿Cuál es la cualidad del maestro cohen?*
R. La de escudero en los círculos de operación de los grandes maestros cohen.

P. *¿Cuánto tiempo permanecen escuderos?*
R. Días, semanas, meses y años enteros, según sus facultades, virtudes y poderes que la Orden puede comunicarles a voluntad propia.

P. *¿Dónde encontraremos la recepción de los grandes maestros cohen en la Orden?*
R. En el gran libro de la vida, desde la página 3, 6, 7 hasta el comienzo de la 8.

P. *¿Cuáles son las marcas distintivas de los maestros cohen?*
R. La banda roja, de izquierda a derecha.

P. *¿Cuáles son sus signos y sus palabras de reconocimiento?*
R. (Se dan)

P. *¿A qué hora se abren las puertas del santuario de la Orden?*
R. En primer lugar, después de la puesta del Sol.

P. *¿A qué hora se cierran?*
R. En la penúltima hora del día que se han abierto.

P. *¿Por qué los aprendices y compañeros cohen no tienen instrucción general de la Orden?*
R. Porque solo son considerados como los receptáculos perfectos de la Orden, sobre los que los grandes maestros operan para volverlos susceptibles de retener la impresión del poder de su operación.

DESAFECCIÓN DE JEAN-BAPTISTE WILLERMOZ
POR LA
ESTRICTA OBSERVANCIA TEMPLARIA
Y EL TEMPLO DE LOS
FILÓSOFOS ÉLUS COHEN DE LYON

Alice Joly[2]

Desafección de Willermoz por la Estricta Observancia Templaria - Enemistad con Louis-Claude de Saint-Martin - El Templo de los Filósofos Élus Cohen lyoneses desde 1.774 a 1.778 - Desarrollo de la doctrina de Pasqually - Decadencia de la Orden Cohen - Éxitos mundanos del Filósofo Desconocido en la sociedad parisina - Jean-Baptiste Willermoz medita una reforma personal de la Masonería.

En vísperas de la reunión de los Directorios Escoceses en un Convento nacional, pomposamente denominado Convento de las Galias, J.B. Willermoz ya se encontraba del todo asqueado de dicha sociedad[3].

Su desafección, si hemos de creer lo que dice, tenía una causa puramente espiritual, y perduraba desde hacía mucho tiempo, puede decirse que desde siempre. Databa de su primer contacto con el barón Weiler. El lyonés se "*había caído de su cima*" constatando que el instructor se impacientaba con el tiempo por no saber nada "*de las cosas esenciales*", no teniendo además buena disposición para instruirle. Lejos de aportar un tesoro de conocimientos, había llegado con las manos vacías. Escudriñando en la historia de la Orden alemana, Willermoz había descubierto que los "Clérigos" de Starck que se ufanaban de su ciencia oculta y pretendían conocer los misteriosos secretos, al revisar todo su sistema éste "*no tenía ni bases ni pruebas*", no tenía nada que ofrecer salvo nuevos casos de desánimo.

Una decepción total puso fin a todas sus esperanzas en el nuevo régimen que había adoptado con tanta diligencia. Pero ¿eran espirituales todas sus esperanzas? Ahí podemos aún coger a nuestro lyonés en flagrante falta; una falta no ejercida con mentiras, pero organizada muy ventajosamente por hechos más que evidentes. Porque si Weiler le había decepcionado hasta ese punto desde julio de 1.774, se podría preguntar ¿por qué había decidido seguirle?, y ¿por

[2] Capítulo V de "Un Místico Lyonés y los secretos de la Francmasonería, Jean Baptiste Willermoz (1730-1824)", por Alice Joly, Ediciones Télètes, París, 1986. Reproducción integral de la edición Mâcon de 1.938.
[3] Es al menos lo que le dice en una carta escrita el 12 de octubre de 1.781 al príncipe Charles de Hesse, donde le expone los proyectos y sentimientos que explican su conducta durante el Convento. Conocemos dicha carta, junto a los extractos y el resumen que M. Le Forestier nos ha comunicado.

qué había depositado, durante tanto tiempo, dinero y penurias, con el fin de establecer en Francia un nuevo orden masónico vacío de sentido?

Las consideraciones materiales tenían para Willermoz mucha importancia, aunque no quisiera reconocerlo ni reconocérselo. Es totalmente cierto que buscaba en la Masonería los raros y misteriosos secretos de los que la creía depositaria, pero con ello también pretendía extender su influencia, y a puerta cerrada, convertirse en alguien importante. Perseguía un sueño de dominación personal. Es por lo que la decepción que le había producido el Hermano *a Spica Aurea* sobre el plano intelectual no había menoscabado nunca su celo, en tanto que creía que la Orden templaria de Alemania era una sociedad rica, ordenada y poderosa, y que era ventajoso para él mismo unirse a ella.

En 1.775, aunque dudando, estaba tan encaprichado con su nueva fundación masónica que estuvo a punto, a propósito de la misma, de enemistarse con su amigo, su maestro en las ciencias ocultas y Hermano en los Élus Cohen, Louis-Claude de Saint-Martin[4].

Viviendo en el hogar de Willermoz, compartiendo su fe mística, colaborando con él en la construcción del círculo de émulos, Saint-Martin no ignoraba nada sobre los tratos con la Estricta Observancia Templaria. Había dado su nombre, ya lo hemos indicado, en la petición oficial enviada en julio de 1.773 a Charles de Hund. Pero la nueva fundación no le cuenta entre sus miembros. A comienzos de octubre de 1.774, mientras que el Directorio de Auvernia comenzaba su laborioso aprendizaje, Saint-Martin dejó Lyon con la excusa de acompañar al joven Antoine Willermoz, que partía a un viaje de negocios a Italia. Las tres cartas[5] que escribió durante su ausencia se encuentran llenas de términos afectuosos para Jean-Baptiste, para la "*pequeña madre*", y para los queridos Hermanos de Lyon, pero no contienen ninguna alusión a la experiencia de Masonería a la alemana, que por aquel entonces era la principal ocupación de sus amigos.

No es por una discreción de rigor, sino que se trata en verdad de una omisión voluntaria, ya que Saint-Martin no se priva de hacer alusión a las cosas de la Orden Cohen. Envía novedades que había aprendido de Don Martines, narrando una visión extraña y fugitiva de "*trazos, glóbulos y sensaciones*" que le impresionaron despierto en Coni, una tarde que había ido a visitar en su habitación a Antoine, que se encontraba enfermo, mientras se apoyaba a los pies de la cama[6].

Tanta reserva sobre dicho tema en un hombre pleno de atenciones y naturalmente amable, muestra una preocupación por no comprometerse y una muy clara desaprobación.

---

[4] M.J. Buche ha retratado la historia de dichas diferencias en un libro consagrado a la escuela mística de Lyon, aunque estudiando, sobre todo, la siguiente generación, la de Balanche. Describe en colores justos la oposición de los caracteres de los dos amigos, pero parece que no supo cuál fue el motivo real de su querella, y qué precisa razón los llegó a dividir. M.J. Buche, "La Escuela mística de Lyon", 1.935, pp. 17-39.

[5] Publicadas por Papus. Saint-Martin, pp. 124-127.

[6] Papus, Saint-Martin, carta del 21 de octubre de 1.774, p. 127.

En julio de 1.775, los dos amigos se separaron el uno del otro, muy cerca de una ruptura definitiva. Saint-Martin abandona Lyon renunciando a las inapreciables ventajas que se le ofrecían a un hombre sin fortuna, sin posición y casi enemistado con su propia familia; dejó la "*hospitalidad ingeniosa de Willermoz*". Encontrándose en París, en compañía de Perisse Duluc, y tras nueve días de reflexión, responde a una carta de hirientes reproches[7].

No se trataba de una simple diferencia de opinión sobre el método de propaganda que convenía a su doctrina secreta, lo que provocó la tormenta, aún a riesgo de verse destruida su amistad. "*El objeto de que se trata*" es, según nos dice el ex oficial del Regimiento de Foix, difícil de conciliar con sus convicciones íntimas, siendo además muy mal conocido por él. No puede tener pues ninguna relación con su fe común. "*Vos tenéis un bello juego contra mí,* escribe*, que sólo va a atormentaros y que perjudica tanto a mi espíritu como al vuestro, puesto que los errores en los que estoy sobre este punto, estáis vos obligado, por deber, a dejármelos de por vida*". Está claro que no se trata de la Orden de Pasqually, sino de la misma sociedad a la que Saint-Martin tiende a quitar extrañeza, aún a riesgo de no conocerla. "*El hecho en cuestión*" es la fundación en Lyon de una logia de la Estricta Observancia Templaria alemana, y el interés que presenta Willermoz por la organización de dicha sociedad.

"*El silencio es con todo respeto la opción que me conviene, condenándome sobre ese tema; por vos me he visto obligado a romperlo*". Esta frase es la clave de todo el debate. Es por lo que Willermoz solicitó muchas veces a su amigo la adhesión a los Directorios de Lyon, no estando satisfecho con una aceptación de pura cortesía, intentando comprometerle a menudo en la discusión acerca de dicho tema, persiguiendo a su amigo con explicaciones que Saint-Martin ha debido de contestar con su reserva. Para defenderse, se debió ver obligado a atacar a su vez, y hacerle ver a su amigo que sus nuevas ocupaciones masónicas no podían sino dañar los progresos espirituales y el avance de los Cohen, no viendo sino defectos en la sociedad alemana; en sus críticas había demostrado "*exigencia y obstinación*" olvidando que la verdad se persuade y no se impone.

No obstante, lejos de Lyon tenía tiempo para reflexionar mejor, con la posibilidad de juzgar más serenamente. Saint-Martin está decidido a no enfadarse más. Por el contrario, se esfuerza en calmar la irritación de su amigo, dándose y dándole el consejo de "*no perder nunca los modos de la caridad y la dulzura*". Toda desavenencia entre ellos le parece una victoria de los espíritus perversos, empujados a perder a los menores espirituales. Por lo cual aplica su humildad, no dudando sacrificar alguna de sus ideas sobre lo esencial del debate. Desea apaciguar esa querella, pero sin rendirse. Todo lo que puede prometer es callarse y no complicar más a Willermoz con sus objeciones. Inmola su amor propio voluntariamente, por la tranquilidad de su amigo, pero a condición de que éste le haga el mismo favor. "*Si vuestra paz me es querida, es muy natural,* escribe*, que la mía lo sea también, y que busque todos los medios para conservar ésta que me ha sido dada, y de la que estoy seguro que voy a gozar cuando pueda proceder en libertad*".

---

[7] Papus, Saint-Martin, carta del 21 de julio de 1.775, pp. 127-136.

Los medios son muy simples y ya los ha hallado. Dejará la casa de Willermoz, con el pretexto de estudiar química con un cierto M. Privat, que vive en un apartamento alejado, tomando un alojamiento en ese “cantón”. Tanto recuerda el apartamento de sus decepciones que, durante meses, el deseo de escapar de la influencia opresora de J.B. Willermoz ocupa su espíritu. Había señalado una “*construcción nueva, situada en lo alto y a mano izquierda, antes del puente que da al Gourguillon*”[8], donde se encontraría separado de los alojamientos importantes. El barrio era campechano y apacible, muy favorecedor para los amantes de la soledad. Sin duda, Saint-Martin habría ya paseado a veces su fantasía sobre las colinas de Saint-Just y Fourviere, donde la vista se extiende en tiempo claro por encima de la ciudad y la planicie del Delfinado, hasta las lejanas cimas de los Alpes. Eso fue lo que hizo pedir a su amigo que le buscara una habitación y un local de física, aunque no era la física ordinaria la que le interesaba, y realmente sólo Willermoz podría haber dicho si el lugar cumplía totalmente, o sólo en parte, las condiciones exigidas para practicar la misteriosa ciencia de Pasqually. De esta forma, la separación iba a preservar “*su bien común*”, hecho de amistad, confianza y fe compartida. Así será preservado también el bien de los otros Hermanos que no se escandalizarán e ignorarán las desavenencias de sus maestros. Así también adquirirá el bien supremo que únicamente busca: esa “*entera libertad*” que ha deseado con el fin de “*no perder nada de sí mismo*”.

Toda otra preocupación es secundaria. Es por ello que Saint-Martin responde tan generosamente a toda dirección bienintencionada. Cuando se trata de su vida interior, ninguna cuestión de conveniencia, de reconocimiento, ni de valor. No acepta más que las órdenes recibidas espiritualmente, bien sea por sus premoniciones interiores o a través del milagro de los “*Pases*” del que estaba tan favorecido. De esta forma puede desligarse con facilidad de otros, soportar sus contradicciones y abstenerse de juzgarlas, con tal de que no se crucen en su ruta y le detengan en el camino que le conduce hasta Dios. La grandeza del bien que busca es la única excusa que él mismo invoca para ese aparente egoísmo: “*Solo busco el bien de todos buscando el mío, pues sólo hay un punto de unión para todos los hombres*”.

“*Fiat pax*” deseaba, al finalizar su larga carta del 30 de julio de 1.775, una de las más interesantes y más reveladoras que haya escrito. No sabemos en qué condiciones se hizo la instalación proyectada, ni si el Filósofo Desconocido encontró en su solitario retiro la paz que deseaba. Lo que sí sabemos es que no rompió la regla de silencio que se impuso, evitando mezclarse en “*ningún asunto*”, teniendo en cuenta que el tiempo viniera en su socorro.

El tiempo, en efecto, trabajó en su favor. A medida que pasaban los meses, Jean-Baptiste Willermoz perdía poco a poco las ilusiones que se había formado ante el tema de la Estricta Observancia Templaria. Es un hecho que la pobreza de doctrinas de la Sociedad le parecía cada

[8] Ese Privot no ha sido identificado por M. Buche, que sólo buscó en los almanaques de Lyon algún médico o profesor que portara ese nombre. Se puede creer que el amigo de Saint-Martin no era un químico profesional. Nosotros hemos encontrado en 1.791, en las listas de la “Sociedad Filantrópica”, donde había tantos masones, un M. Privat que vivía en la calle de Farges. Es decir, exactamente en el barrio del Camino Nuevo, donde Saint-Martin buscaba instalarse. La casa que codiciaba es, probablemente, la llamada el “Pavillon”, 53, calle del Camino Nuevo- Buche. Escuela mística. p. 31.

vez más insoportable, a medida que constataba los mediocres éxitos que se obtenían y que se informaba cada vez mejor del desorden y el desarrollo que reinaban en las logias de Alemania; en Francia, con los esfuerzos de su propaganda, debió de reconocer que los Directorios Escoceses jamás llegarían a igualar la importancia del Gran Oriente.

En el mismo Lyon se debilitaba el celo. Seducidos por un momento por las novedades de una iniciación desconocida, los Hermanos elegidos por Willermoz habían tenido el placer de llegar a formar parte de una sociedad distinguida, a componerse nombres de Orden y divisas latinas, a portar insignias caballerescas y la cruz roja de los Templarios. Pero con el hábito se hacían fastidiosas las ceremonias mejor reglamentadas haciendo parecer banales los más extraños disfraces. También ya hemos señalado, de paso, la laxitud de los Hermanos de "*La Beneficencia*".

Su Canciller, *ab Eremo*, podía cada vez menos embaucarse de ilusiones sobre ese asunto, desde que el 20 de mayo de 1.777, su joven hermano Antoine hizo el esfuerzo de enviarle una larga carta donde se exponían todas las debilidades de la fundación, sin indulgencia[9]. Vio muy bien que la Orden alemana, en la que se introdujo hace tiempo, aun siéndole bastante querida, sólo tenía una importancia imaginaria; que los oficios del Capítulo eran "*quiméricos o velados*" y que los planes de organización, de reforma y de propaganda también eran perfectamente ilusorios. "*Hasta ahora*, escribe*, no he visto que vuestro cargo fuera imposible de reemplazar, y me ha parecido que los otros se remplazaban por interinidad*". Sólo Jean-Baptiste debería saber qué hace metido en este lío, pero Antoine confiesa no saberlo. Se sorprende que su hermano haya podido separarse de los masones ordinarios con el fin de fundar un establecimiento aún más material, cuya organización "*viciosa*" excita la vanidad y la ambición; él, por supuesto, a esta fecha ya no ignora nada de los planes secretos de la Estricta Observancia Templaria, de sus "chismes" y de sus desórdenes; el pasado de esta sociedad le parece triste y el futuro incierto[10]. Por otra parte, no es como simple masón que Antoine Willermoz expresa sus temores, sino también como Cohen. Había confiado a menudo a M[me.] Provensal que su hermano, que conocía "*un camino más corto*", había comprometido a sus discípulos en vías poco seguras ¿Qué necesidad había de ir a buscar conocimientos sublimes que su "*sociedad particular*" ya poseía? ¿Hay por lo tanto dos verdades posibles?

El mayor de los Willermoz no estaba en esa época para juzgar la reforma que había aportado el barón Weiler con tanta severidad como su hermano Antoine. Su hastío había tenido tiempo para engordar. Pero no permitía que se notase nada. Su amor propio, muy vivo, le preocupó de guardar su prestigio, prohibiéndole interrumpir una experiencia decepcionante y reconocer que se estaba engañando. Un sólo medio se le ofrecía para conciliar todos sus deseos y escrúpulos: reformar por completo la Sociedad. De esta forma sería "*la mano segura*" que podría

[9] Lyon, ms. 5525, p. 9. El malvado humor del corresponsal tiene como origen una dimisión de sus dignidades capitulares, que le había entregado su hermano mayor. Antoine tenía por lo tanto mucho que decirle acerca de sus quiméricos oficios.

[10] Es justo decir que Antoine Willermoz subordinaba su decisión a la de su hermano, y que aun demostrando desdén por la Orden reformada, parece estar muy satisfecho de las atractivas relaciones que le procura, así como de la amable recepción del Capítulo de Turín.

conducirla a su "*verdadero objetivo*". "*Me atrevo*, escribía al landgrave de Hesse en una carta del 12 de octubre de 1.781, *a formar un proyecto para ser para ella, al menos en mi patria, uno de sus guías, y de hacer uso para ello de las luces que he recibido por otro lado*".

Las luces en cuestión eran las que provenían de Pasqually. Aquéllas debían de parecerle a Willermoz mucho más preciosas que esos años usados para propagar en Francia la Estricta Observancia Templaria, siendo además las que más seriamente estudió en las doctrinas Cohen, comprendiendo finalmente los fundamentos de esa original teúrgia.

Los Réau-Croix cumplían regularmente sus deberes de plegarias, meditaciones y operaciones mágicas[11]. Entre los recuerdos familiares de sus místicos ejercicios nos han quedado un número escaso de emblemas; como los finos grabados en talla suave, que se supone con probabilidad de origen holandés, comprados probablemente durante su viaje a los Países Bajos, compuestos de imágenes simbólicas. Un pequeño libro con cubierta de seda roja, y con broche de plata, compuesto tras la muerte de Pasqually[12], y que además contiene el oficio de plegarias de seis en seis horas de los Élus Cohen del Universo, y aún algo más representativo: está usado y empañado, a fuerza de haber sido utilizado.

No obstante, y a pesar de su fe y de su aplicación, no parece que Willermoz haya recibido la respuesta inefable que esperaba, ni que los espíritus puros, sensibles a sus invocaciones y a los perfumes rituales que quemaba en su honor, le hubieran asegurado por una prueba física su cualidad de menor espiritual y su reintegración.

La dirección y la instrucción de su Templo de Filósofos Cohen compensaban sus habituales decepciones. La actividad de ese círculo de estudios esotéricos depende enteramente de él. No obstante él mismo continuaba instruyéndose cerca de los maestros especialmente dotados en teúrgia experimental y teórica: Saint-Martin y Hauterive. El primero, después de una ausencia de varias semanas y habiendo hecho las paces con su amigo, volvió a habitar la pensión que había escogido, estando probablemente hasta finales de junio de 1.776[13]. Hauterive había llegado a Lyon en julio de 1.775. Hizo que los lyoneses se aprovecharan de su instrucción y de sus trabajos. La "penúltima" de sus conferencias está fechada el 4 de octubre de 1.775[14].

Esos dos instructores aportaron al Templo de Lyon el resultado de sus meditaciones personales y, ciertamente también, de los recuerdos de la enseñanza oral del maestro desapa-

---

[11] Las cartas que Saint-Martin recibió del abate Fournié hacen alusión a los trabajos teúrgicos de los miembros de la Sociedad.

[12] La pequeña libreta manuscrita contiene, en las plegarias especiales para recitar los dignatarios de la Orden, una corta plegaria para el saludo al alma del difunto Soberano Maestro. Lyon, ms. 5526, p. 1.

[13] Es lo que puede pensarse después de las cartas escritas por Saint-Martin a Willermoz. Una carta fechada el 6 de julio de 1.776 parece haber sido enviada poco tiempo después de una nueva partida de Lyon.

[14] Lyon, ms. 5476, p. 30. Esta instrucción estaba consagrada a las "*Relaciones de la reproducción, vegetación y reintegración de los cuerpos, con la producción primitiva, mantenimiento y reintegración de las esencias fundamentales para la creación del Universo*".

recido, el eco de su pensamiento y su estilo. Esto era muy necesario. Los Cohen lyoneses, "*hombres de deseo*" medianamente dotados para la especulación metafísica, habían solicitado que se hiciese para ellos una clasificación de todas las verdades que el Tratado de la Reintegración exponía en el más grande desorden y en un obscuro galimatías.

Si las notas de las conferencias realizadas en Lyon desde enero de 1.774 a septiembre de 1.776[15] no resultaron ser la prueba de un método muy riguroso, no obstante tienen el mérito de insistir sobre los puntos importantes de la doctrina, aportando precisiones, si no esclarecimientos, sobre ciertos detalles, cubriendo algunas lagunas; muestran, sobre todo, el trabajo emprendido por Willermoz y sus amigos para asimilar esas cuestiones complejas. Los lyoneses estudiaron los temibles problemas de la naturaleza de Dios, según las concepciones de Pasqually. Éstas concordaban bastante mal con lo que la Iglesia enseña acerca de la Trinidad, ya que consideraban al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, no como tres personas, sino como tres facultades del Ser Creador[16].

No es por tres, sino por cuatro, que dividían la esencia de Dios. Según ellos, Dios es trinitario por sus facultades, y cuádruple por su naturaleza. Cuatro esencias o potencias constituyen por entero el pensamiento, la voluntad, la acción y la operación. El universo creado reproduce esa misma división, con la inmensidad divina, lo supraceleste, lo celeste y lo terrestre. El mismo hombre, tal y como lo ha creado Dios, también es de esencia cuaternaria[17], reflejando la imagen de su Creador. Si entendemos bien los términos empleados, parece evidente que los discípulos de Pasqually no separaban a Dios de su obra, y que su concepto de la divinidad se resolvía, en último análisis, en un panteísmo curiosamente preciso y complicado.

La obra divina comprendía el mundo de los espíritus, el mundo físico y la creación del hombre.

Los seres espirituales eran coeternos con su creador, y no tenían otra existencia y otra inteligencia que la de Dios[18]; sólo una libre voluntad de la que habían estado dotados en el momento de su emanación constituía su personalidad.

El mundo físico era una consecuencia de la revuelta de los ángeles. Pasqually rellenaba ardientemente una laguna de la Biblia, enseñando que la materia, el espacio y el tiempo, eran, en suma, el castigo de los perversos, la "prisión"[19], donde Dios les había encerrado para limitar

---

[15] Lyon, ms. 5476, pp. 1 a 30.

[16] Pensamiento, voluntad y acción; "*el cuadro de las tres facultades poderosas, innatas en el Creador, nos proporciona una idea del misterio incomprensible de la Trinidad: el pensamiento dado al Padre; el Verbo o intención, dado al Hijo, y la operación atribuida al Espíritu. Como la voluntad sigue al pensamiento, la acción es el resultado del pensamiento y la voluntad*". Lyon, ms. 5476, pieza 1.

[17] Lyon, ms. 5476, p. 2. "*Emanación cuaternaria del hombre proveniente de la cuádruple esencia divina representada por el pensamiento, la voluntad, la acción y la operación; de donde la adición completa, el número denario o 10, o el uno en el centro rodeado por un círculo, siendo éste el emblema de la potencia eterna y de la creación universal y aquél el centro invisible que representa a la unidad indivisible de donde proviene todo, y hacia la que todo será reintegrado*".

[18] Lyon, ms. 5476, p. 24.

[19] Lyon, ms. 5476, p. 23: "*la creación universal es la prisión del Perverso*".

los efectos de su voluntaria revuelta. Retomando las tesis gnósticas, esas teorías veían en el mal el origen de la materia. Dichas tesis entraban en todo tipo de precisiones acerca de la jerarquía de los seres que constituyen el mundo: físicos, espíritus planetarios mayores e inferiores, espíritus del "*Eje de fuego central*" del que dependen los vehículos o "*almas pasivas*" de los animales, vegetales y minerales, "*destinados al mantenimiento de las formas*"[20]. Esta clase inferior de "*seres espirituales corporales*" se distinguía sobre todo de otras porque el Ser Creador no les había dado el libre arbitrio.

El mal, también había acarreado la emanación del hombre. Uno de los puntos originales de estas doctrinas es la inmensa importancia que se le da a Adán en el plano divino. Instruido como "*Mayor de los mayores*", el "*menor espiritual*" debía de regentar todo lo creado, así como el devenir del "*Dios temporal*" de todos los espíritus buenos o malos, puros o materiales, contenidos en los círculos de la inmensidad celeste y supraceleste. Se piensa que la naturaleza del hombre fue objeto en las conferencias del templo de Lyon de abundantes comentarios. Faltaba el estudiar su primitiva naturaleza y la que resultaba de su prevaricación. Esto era tanto más necesario desde que mirándonos cada uno, si se sabe ver bien, podemos ver "*la repetición de la creación y la imagen del Gran Templo Universal*"[21]; debía poder reconocer su decadencia y la extensión de la tarea por cumplir, para borrar las huellas de la falta original en sí mismo y en el universo, con el que se correspondía estrechamente.

Toda la doctrina de Pasqually se encuentra estudiada en las notas de instrucción que redactó Willermoz. Ella se presenta con más claridad que en el Tratado de la Reintegración, como una especie de espiritualismo integral que abarca todo lo real: planetas, estrellas, hombres, plantas, animales, minerales, elementos, fenómenos físicos, manifestaciones de la vida, facultades del espíritu, una substancia inmaterial durable o momentánea, llegada más o menos directamente de Dios. Como imágenes de esa realidad espiritual, los números[22] son "*la expresión del valor de los seres, el signo sensible, y al mismo tiempo, lo más intelectual que el hombre puede emplear para distinguir sus clases y sus funciones en la naturaleza universal*".

No se trataba únicamente de asimilar la doctrina de Pasqually, sino también de completarla. El Tratado de la Reintegración, en efecto, muy prolijo en el tema de la caída del mundo, apenas había esbozado lo que le hacía su principal objetivo, es decir, la regeneración del hombre. Los lyoneses intentaron rellenar esa importante laguna.

---

[20] Lyon, ms. 5476, p. 7. Distinción importante entre los seres espirituales corporales, los seres espirituales temporales, los seres espirituales puros y simples, etc… Se establecía una clasificación muy precisa de dichos seres en sus relaciones entre ellos y las que tenían con su Creador. Clasificación que Don Martines había dibujado de forma imaginaria en su Cuadro Universal, y sobre el que las instrucciones aportan comentarios más o menos claros. Ibíd. pp. 3-30.

[21] Lyon, ms. 5476, p. 21.

[22] Ver por ejemplo en el ms. 5476, pp. 3, 16,17, etc. Los lyoneses estudian los números divinos, 1, 2, 3, 4, cuyo total 10 es la expresión perfecta del Creador; el 5, que indica la acción perversa; el 6, la creación animal, etc. Lo cierto es que aprendieron algunas operaciones ingeniosas, cuyo resultado se explica no menos ingeniosamente a la luz de su teoría.

Se esforzaron por distinguir el primer grado de reconciliación, perdón acordado al pecador arrepentido, de la reintegración, grado más eminente, donde el hombre vuelve, en razón a sus méritos, a las cualidades y virtudes que había perdido Adán. Era por tanto más necesario llegar a ese estado deseable que el mismo beneficio de la reintegración, al no ser únicamente un beneficio personal. Los lyoneses pensaban acerca de la salvación que un grupo muy grande de un número de hombres podía ser salvado por los esfuerzos de solo algunos; y además, que Adán no será reintegrado hasta que todos sus descendientes no lo hayan sido antes que él, no quedando en el mundo el menor rastro de la falta original[23]. Es decir, ¿enseñaba el círculo de Lyon que el infierno no es irremediable? Es lo que parece resultar de algunas expresiones, por otra parte indecisas. Las instrucciones no se aventuran muy lejos sobre la pendiente de ese generoso pensamiento de regeneración general, del que el mismo Perverso no estaría excluido[24]. Ellas poseen algunos puntos interrogantes que asustan ante la inmensa tarea ofrecida al hombre y a la inmensidad, por la responsabilidad que resulta de ello[25]. En efecto, tenía de qué espantarse, ya que el hombre dependería únicamente, de cualquier manera, del arrepentimiento de los espíritus rebeldes[26], es decir, de la desaparición del mal y de la reconstitución del universo según el plan divino. Las notas tomadas por Jean-Baptiste Willermoz limitan, desde luego, las ambiciones del iniciado, insinuando que durante la vida terrestre toda reconciliación, y con mayor razón toda reintegración, sólo puede ser imperfecta[27].

De todas formas, el hombre, para cumplir dicha tarea, no dispone más que de medios muy restringidos, ya que convertido por su falta en incapaz de “*crear el pensamiento que le puede acercar al Creador*”, no es más que un ser pasivo, librado a las diversas impresiones que le llegan, sean de los “*intelectos buenos*” o de los “*intelectos malvados*” del Perverso deseoso por perderle en las vías de la revuelta y en la contradicción[28]. La salvación era un asunto de discernimiento. Dependía de tres columnas: la del mediodía, que es la facultad de elección, la del norte, que es la voluntad con coraje, y la del oriente que es la humildad[29]. La Orden de los Élus Cohen era representada como la escuela práctica donde se aprendía a realizar esa elección con total

---

[23] Lyon, ms. 5476, p. 18. *“(Adán) ha sido regenerado, como todos los hombres, por el Cristo. La gracia de su regeneración ha procurado su reconciliación personal, pero su reintegración en sus derechos se ha retardado hasta la purificación universal de su posteridad”.*

[24] Lyon, ms. 5476, p. 25. “*El Creador quiso que el príncipe de la corte demoníaca pudiera regir y gobernar su pensamiento malvado en todo su imperio, y que esa triste similitud, fuente de su crimen, fuera conservada hasta que su arrepentimiento la hiciera cesar*”. Pasqually no hizo sino florecer al pasar por la cuestión del arrepentimiento del Perverso, no dando por otra parte sino soluciones contradictorias. Sus continuadores parecen más optimistas y más tardíos.

[25] Lyon, ms. 4276, p. 25. “*La ciencia del mal solo puede cesar con el arrepentimiento de quienes la profesan y que son incapaces de arrepentirse por sí mismos, si dicho sentimiento no les es sugerido por el único ser que tuvo el poder, pero al que desgraciadamente sedujeron, arrastrándole con ellos*”.

[26] Lyon, ms. 5476, p. 4. “*Si la misericordia de Dios quiere operar cualquier cosa -a favor de los perversos- será mediante la única comunicación del hombre*”.

[27] Lyon, ms. 5476, p. 5. “*El hombre no puede esperar una comunicación directa (con Dios) más que después de su reconciliación, la cual no puede ser perfecta mientras dure su curso temporal*”.

[28] La cuestión del “intelecto” es bastante obscura, y las instrucciones proporcionan numerosas explicaciones acerca de este tema. Ellas señalan firmemente que el “intelecto bueno” no es un ser especial. “*Es una emanación momentánea del Espíritu mayor, destinada a una acción pasajera en favor del alma, a la que el espíritu desea unirse*” (p. 26).

[29] Lyon, ms. 5476, p. 6.

seguridad. Se le proporcionaba también al discípulo el medio de fijar los intelectos buenos y rechazar los malvados; era necesario para ello arrepentirse y mortificar la naturaleza mancillada. Los siete grados de la Orden eran los siete grados de purificación que conducían al estado de "Menor espiritual", apto para reintegrarse. Los símbolos y temas masónicos, sobre todo el del Templo de Salomón, eran explicados a la luz de las doctrinas de Pasqually. Todo otro tipo de Masonería era anunciado como apócrifo[30]. Como el curso de instrucción de Lyon estaba dedicado a alumnos poco avanzados, no proporcionaba la explicación de los grados más altos, así como la práctica de las operaciones, que únicamente estaba reservada al de Réau-Croix, y no eran abordadas de ninguna forma.

Había otro punto importante, sobre el que Pasqually no se explicaba con claridad. Era sobre el papel que reconocía al Cristo en la obra de la Reintegración. De hecho, no lo consideraba mucho para el establecimiento de sus doctrinas y de su culto. No obstante, como siempre había pretendido ser un buen católico, y no deseaba tener ningún problema ni asustar a nadie, nunca faltaban pasajes relativos a diferentes formas de veneración al recuerdo de Jesús. Su Tratado se detenía además en el Éxodo, una buena razón para que fuera Moisés el último de los reconciliadores estudiados.

Saint-Martin, Hauterive, Willermoz y los émulos lyoneses son, ante todo, cristianos, y no tienen la misma indiferencia o la misma prudencia; les importa mucho aplicar a los Evangelios el simbolismo, el vocabulario y las teorías de los Cohen. Para ellos el Cristo no es solamente uno de los reconciliadores, un sabio entre otros sabios inspirados, es Dios hecho hombre, el único redentor del mundo. Ellos enseñaban que Jesús substituye al Adán deficiente para cumplir su tarea y ejercer la justicia divina contra el Perverso, pero que sobre el hombre sólo ejerce la misericordia. Su sacrificio rebasa al de Abel, Abraham, Moisés y Salomón, de una manera infinita[31]. Es la "Operación" perfecta, gracias a la cual el hombre ha obtenido el favor de un "*segundo nacimiento espiritual*". También daban una gran importancia a la Eucaristía, sacramento y sacrificio, que continúa en la Iglesia el sacrificio del Calvario[32].

Su forma de considerar la religión cristiana era menos ortodoxa. Pasqually les había enseñado que, en suma, no existía más que una sola religión, modificación de ese culto perfecto al que Dios había destinado a su menor espiritual[33]. "*El verdadero culto ceremonial fue enseñado a Adán después de su caída por el ángel reconciliador, y ha sido operado santamente por su hijo Abel en su presencia; restablecido bajo Enoch, que formó nuevos discípulos, y olvidado después en toda la tierra, fue restaurado por Noé y sus hijos, y renovado por Moisés, David, Salomón y Zorobabel, siendo finalmente perfeccionado por el Cristo, en medio de sus doce apóstoles en*

[30] "*En la masonería apócrifa derivada de la Orden, que llama a sus asambleas Logias y no Templos, se denominan masones, y nosotros para distinguirnos hoy en día nos decimos Filósofos Élus Cohen*". Lyon, ms. 5476, p. 3.
[31] Lyon, ms. 5476, pp. 5, 6 y 18.
[32] Lyon, ms. 5526. Anotaciones recogidas por Willermoz concernientes a la Eucaristía y la Misa.
[33] Lyon, ms. 5476, p. 21. "*El hombre, ser espiritual menor, tenía que operar un culto; era puro y simple, pero al degradar su ser, y desnaturalizada su forma, su culto ha cambiado, habiéndose convertido en la ley ceremonial del culto*".

La Cena"[34]. Ciertamente, en esta cadena de misericordia, el cristianismo era uno de los eslabones más importantes, pero también la Franc-Masonería ocupaba su lugar junto con otras creencias que no procedían de la tradición bíblica. Los Cohen estaban persuadidos de que todas las formas religiosas no eran sino los restos degradados del "*verdadero culto del Eterno*" y que entre ellas existen correspondencias secretas[35]. Las iglesias cristianas no habían conservado mejor que las otras la tradición que Dios les había transmitido. Los sacerdotes habían perdido el sentido del culto que celebraban. Pasqually felizmente era de los que poseían la clave. La leyenda masónica del grado de Maestro, encontraba aquí aún una aplicación fácil: los Cohen habían encontrado la palabra perdida.

Jean-Baptiste Willermoz se adentró en la idea de que el secreto del verdadero culto había sido transmitido de edad en edad por algunos iniciados. Intentó aproximaciones significativas entre el ceremonial de los sacrificios del antiguo culto y el ceremonial instituido por el Cristo[36]. En esa época hacía copias de un fragmento de San Basilio de Cesarea, y de una carta escrita por Inocencio I al obispo Decentius, porque dichos extractos le parecían probatorios de que el cristianismo primitivo era un misterio que únicamente conocían algunos fieles[37]. De ahí a imaginarse que conocía el misterio, sólo había un paso, rápidamente dado.

Los Cohen se creían perfectamente autorizados para buscar analogías entre la religión cristiana y la religión de Pasqually, para corregir, explicar y completar la una por la otra. El "*Libro de plegarias cada seis horas*" que se parece tanto a las *Pequeñas horas*, compuesto para los devotos más ordinarios, contiene muchas transposiciones de plegarias y muchas fórmulas significativas de ese estado de espíritu[38]. Entre los papeles dejados por Jean-Baptiste Willermoz, se encuentra también una curiosa inscripción a seguir, durante la elevación, que parece haber sido escrita de la propia mano de Saint-Martin. Asocia íntimamente el triángulo masónico, la mística de los nombres divinos, la invocación al Dios cuaternario y la llamada a los espíritus mayores, con la devoción al Cristo presente en la hostia consagrada; he aquí tal cual es ese extraño texto:

> "*En el instante que el sacerdote toma la hostia para consagrarla, se colocan las dos rodillas en tierra y se hace, con el pulgar de la mano derecha en escuadra, una cruz sobre el corazón, sobre la parte opuesta y en lo alto del estómago, lo que hace un triángulo; se hace una cuarta cruz sobre la boca, diciendo tres veces: Kadoz 4. En el momento de la elevación se dice: conjuro vos, angeli, archangeli, cherubini et serafini, por los santos nombres de Dios, a interceder por mí cerca del Creador todopoderoso… In quacumque die invocavero te, velociter exaudi me per Christum filium tuum. Amen*"

---

[34] Lyon, ms. 5476, pieza 21.

[35] En los papeles místicos dejados por Willermoz se encuentra un extracto fechado en 1.773 acerca de "*libros chinos muy antiguos*" que tratan del triángulo llamado Tao.

[36] Lyon, ms. 5526. Extracto fechado el 24 de julio de 1.777.

[37] San Basilio, *De Spiritu*, cap. 27. Los pasajes son citados del libro de J. Gramdas "Las antiguas liturgias".

[38] Por ejemplo la Salve Regina de los Cohen: "*Os saludo Reina de los ángeles, ¡oh madre de misericordia, vida, dulzura, esperanza nuestra!, sed si os place mi abogada y volved hacia mí vuestros ojos de bondad, cuando salga de esta prisión tenebrosa en la que estoy encerrado, etc.*" 5526, p. 1, p. 80.

Este eclecticismo podría parecer sacrílego, o al menos sorprendente, si no mostrara no obstante la profunda convicción de esos iniciados y su esfuerzo para asociar recíprocamente su religión tradicional y su nueva fe.

Pero ¿puede sorprender que esto haya sido después de haber hojeado en lo que queda de los papeles de Willermoz, sobre las conferencias del Templo Cohen de Lyon? Si no hubieran aprendido, por la fe de su Maestro, a conciliar las nociones contrarias, a creer en un Dios personal, no separando la "*potencia eterna*" de la "*creación universal*"; a fundamentar una enseñanza moral y religiosa sobre el libre arbitrio de los seres espirituales, rehusando esos mismos seres a toda existencia y todo pensamiento fuera de Dios; a dar al Perverso la iniciativa y la responsabilidad de la creación del mal, creyendo en un Dios único y sólo creador. Se podría alargar la lista de dificultades donde se eriza esta teosofía. ¿Es sabio hacerlo si deseamos comprender a aquéllos que sin estar afectados de debilidad mental, se tienen como puros? Contemplar el mundo de la iluminación a través del cristal del sentido común y de la lógica, así como de una fría crítica, es arriesgarse a no percibir más que una imagen caricaturesca y nublada. El razonamiento no es el origen de las convicciones del místico. Él ve, sabe y cree todo en primer lugar; su razón no se ejerce sino después, sobre una materia que no puede cambiar, como el físico construyendo una ciencia sobre los datos de los fenómenos que observa. Los Cohen aceptaron de Pasqually una fe muy desordenada con elementos dispares que podían resentir su "*ciencia religiosa*", y con cierta frecuencia tienden a caer en lo extraño y lo absurdo.

Willermoz ciertamente no tenía muy buen sentido para darse cuenta de las posibles herejías o contradicciones que contenía ese pensamiento. Dedicaba tanta ingeniosidad para comprender las teorías de la Reintegración, que es muy posible que se perdiese un poco; su complejidad le ocultaba aquello que pudiera haber de aventurero. En cualquier caso, no hemos encontrado ningún rastro de que haya tenido algún escrúpulo, como a veces sucedía, haciendo dudar a Sellonf en el umbral del Templo. La exégesis original de la Biblia, según Pasqually, le parecía completar las lagunas del Libro, ofreciéndole una cantidad de interesantes explicaciones ignoradas por el vulgo. Se complacía en hacer partícipes de ellas al pequeño número de Élus, especialmente admitidos a conocer maravillosos secretos y a renovar las tradiciones del verdadero culto. Esto le era suficiente. La íntima satisfacción de pertenecer a una aristocracia secreta de iniciados escogidos le pagaba las aflicciones, las preocupaciones, dificultades y decepciones de toda clase, que había encontrado a menudo a lo largo de caminos complicados donde había sido introducido por Martines de Pasqually.

No tenemos ninguna lista para esos años de miembros del Templo de Lyon. El pequeño número de antiguos émulos estaba, no obstante, aumentando. Nos es señalada una única recepción, la de un Hermano extranjero, el barón de Eyben, que recibió el 16 de febrero de 1.774 los tres grados simbólicos y el grado de Maestro Élu[39]. Algunos Hermanos de la Orden Rectificada: Braun, Bruyset y Marc Revoire de Chambery fueron admitidos en el número de

[39] Lyon, 5476, p. 11.

iniciados. Hay que señalar que todos eran debutantes, a los que convenía enseñar previamente la doctrina, antes que el culto Cohen. En el círculo místico, el número de Réau-Croix quedó extremadamente restringido, y es muy posible que en Lyon nadie tuviera, a excepción de Willermoz, la ordenación suprema. Una cierta M^{me} de Brancas fue iniciada, pero para admitirla a los grados importantes faltaba la autorización del Soberano Maestro, y ciertamente Caignet de Lestere rehusó, ya que no se fiaba de las mujeres. Saint-Martin lo aprobó, juzgando que no debía de recibir en la Orden más que a un pequeño número de Hermanas, pero examinándolas muy escrupulosamente. "*Yo doy*, escribía, *la plenitud de mis sufragios al artículo de nuestros estatutos que defendemos para recibirlas sin una prueba directa y física de la Cosa misma*"[40].

La hermana de Willermoz, M^{me} Provensal, había sido considerada con más indulgencia. Pero para él, era una feliz excepción. La "*pequeña madre*" continuaba en la sombra con su importante papel de confidente afectuosa y comprensiva. Ella conciliaba sus ocupaciones de buena doméstica, la educación de sus hijos y sus obligaciones de familia, con sus deberes de amistad y sus ejercicios espirituales. Una vida tan completa era pagada con gracias místicas. Al dorso de una invocación copiada para su uso por Louis-Claude de Saint-Martin, un corto recitado enigmático, probablemente escrito por ella, muestra mejor que una larga exposición cuál era la atmósfera de exaltación y de milagros que vivían los Cohen de Lyon[41].



CLAUDINE-THÉRÈSE WILLERMOZ
MADAME PROVENSAL

Collection de M. M. Willermoz.

[40] Papus, Saint-Martin, pp. 146-147.
[41] Lyon, ms. 5471, p. 36.

1 de marzo de 1.777.- "*Peticiones realizadas y respuestas sentidas, que deseo no olvidar jamás, por el efecto que me han hecho.*
-¿Qué exiges de mí?
- Que me ames
- Continúa hablándome ¿eres tú en cuerpo?
- Sí, lo soy
- Ya lo has dicho dos veces y dudo de ti
- ¡Tiembla para la tercera!
- Perdóname aún esta pregunta ¿cuál es entonces tu cuerpo?
- El que tendré en el juicio.
Aquí mis agitaciones y el trabajo de dos días han cesado. Dios vela para que todos los hombres prueben el momento delicioso que he gustado entre media y una hora, ante la chimenea del salón, tras una comunicación que Dios me había permitido hacer, mejor preparada que hace mucho tiempo".

Tales fenómenos debían de representar para Willermoz pruebas preciosas; le aportaban la seguridad de que se hallaba sobre la buena vía, que la ciencia de Pasqually era verdadera y su método eficaz, al menos para algunos privilegiados. Y cuanto más se reforzaba y enriquecía su fe secreta, más deseaba verla enseñada y practicada en un Templo digno de ella.

La sociedad de los Élus Cohen cada vez respondía menos a sus deseos. La muerte de Don Martines no había aportado ninguna mejora. En teoría, sin embargo, la jerarquía de la Orden era simple y lógica[42].

Un Gran Soberano dirigía la Orden al completo, con un Substituto General para Francia. Por debajo venían los Réau-Croix, instructores de sus Hermanos, manteniendo a la familia de Pasqually. El hijo de Pasqually que había sido ordenado por su padre desde su nacimiento era un miembro de la Orden muy importante, al menos en la esperanza, ya que se esperaba que hubiese heredado el don paterno para ser un día el futuro Gran Soberano.

Mientras tanto, Caignet de Lestere difícilmente podía, desde Santo Domingo, ejercer una dirección efectiva. Proporcionaba raramente noticias. Su papel consistía, sobre todo, en enviar a Francia lo que quedaba de los trabajos del difunto maestro[43]. Nadie pareció inquietarse sobre a quién había sido transmitida la autoridad soberana. Cuando Willermoz se informó de que el segundo sucesor de Pasqually se llamaba Sebastián de Las Casas[44], no se preocupó en absoluto; además de que Las Casas no se escondía de Willermoz. El Substituto General De Serre cumplía con gran discreción sus deberes. Únicamente sabemos que en 1.778 tenía aún

[42] Dicha jerarquía se encuentra indicada en las "*Plegarias particulares a decir para la Orden de los Élus Cohen del Universo, que contienen el recuento de plegarias de seis en seis horas*", de Jean-Baptiste Willermoz.
[43] Saint-Martin hizo alusión al envío de paquetes que provenían de Caignet en sus cartas del 28 de marzo y del 2 de agosto de 1.778. El abate Fournié menciona un paquete de América en una carta del 23 de julio de 1.778. Lyon, ms. 5472, p. 2.
[44] Nueva Noticia, pp. LXXXVI y LXXXVII.

la custodia del joven Pasqually, que acababa de casarse, y que era a él a quien el abate Fournié aún pedía órdenes para copiar y distribuir los documentos que llegaban de América.

Los Réau-Croix se encontraban liberados a sí mismos, y la Orden abandonada al azar de propagandas individuales. Los círculos de La Rochelle, Marsella y Libourne, habían desaparecido; los Hermanos se encontraban dispersos o unidos a las logias del Gran Oriente. No obstante, aquí y allá, subsistían algunos Templos, como los de Lyon, Versalles y Toulouse, estando pendiente aún el tema de la creación de un nuevo taller en Meaux[45]. Sucedía, tanto entre los discípulos como con las logias; Bacon de la Chevalerie trató de despreciar el recuerdo de Pasqually; el marqués de Lusignan perdía poco a poco toda actividad por la "Cosa"; mientras que Champollon y sobre todo Grainville conservaban su confianza[46]. Los más celosos, junto al concienzudo Willermoz, eran Hauterive y Saint-Martin; en esta época se conducían como los propagandistas oficiales y las bases de la sociedad. Cada uno disponía libremente su acción. El exsecretario de Martines, el abate Fournié, permaneció en Burdeos al lado de la viuda de su maestro, considerándose siempre como el Secretario de la Orden. Willermoz mantenía correspondencia con él[47] y le enviaba una pensión de 150 libras. El abate conservó por su parte la leyenda del mago desaparecido, y por un mimetismo más o menos consciente había emprendido la tarea de reemplazarle; como aquél, componía obras inspiradas, y se decía gratificado de gracias maravillosas; los espíritus puros se tomaban la molestia de proceder durante horas a su ordenación. Veía el fantasma de Pasqually; conversaba con sus parientes desaparecidos; vivió en una especie de prefiguración los días de su propia muerte. Saint-Martin admiraba mucho esos múltiples dones espirituales, pero algo menos la forma en que los explicaba: "*Es un ángel por la pureza de su corazón*, escribía, *y por la caridad; y es un elegido por su inteligencia; en cuanto a los favores físicos, no sé si nuestro difunto Maestro tuviera jamás tan gran número y tan directos… Lo que le ha sucedido, ha sido de continuo, consecuentemente, y resulta más inteligible en discursos que en sus cartas, donde verdaderamente no conoce las tres cuartas partes de lo que quiere decir*"[48].

A pesar de los edificantes milagros, no había duda de que la Orden se disgregaba cada día. Peor aún, su secreto se expandía entre los profanos, corría por los salones, y era objeto de las conversaciones de los principiantes de misterios. Las ideas y hechos que consideraba Willermoz como sagrados, eran por diversos lados discutidos y deformados. En 1.775 se informó de que Bacon de la Chevalerie se iba de la lengua, y sin razón, referente a la persona de Pasqually. Los reproches que creyó su deber dirigirle fueron mal recibidos. El Substituto Universal no quería recibir lecciones de nadie a propósito de la ligereza y la indiscreción. Pretendía seguir únicamente el ejemplo de ese "*audaz de Martines*", que no hacía ningún misterio de sus dones y sus teorías[49]. Se puede pensar que fue Bacon el que puso al tanto de las doctrinas Cohen a

---

[45] Papus, Saint-Martin, cartas p. 135. Era un tal Corby quien había realizado esa propuesta.
[46] Grainville fue a pasar sus vacaciones a Lyon al lado de Willermoz en 1.776.
[47] Lyon, ms. 5472, pp. 1 a 10.
[48] Papus, Saint-Martin, p. 143, carta del 30 de julio de 1.775.
[49] Lyon, ms. 5472, p. 12. Carta del 24 de septiembre de 1.775. Esta carta se encuentra reproducida en la obra de M.P. Vuillaud sobre los Rosa-Cruz lyoneses y en la de M. Van Rijnberk sobre Don Martines de Pasqually.

algunos de sus amigos del Gran Oriente que se mostraban curiosos de secretos masónicos. No era el único culpable; el principal responsable del indiscreto interés que el público tomaba hacia las doctrinas y los trabajos secretos de los místicos franc-masones era el más celoso de los Réau-Croix: Louis-Claude de Saint-Martin.

Saint-Martin jamás había dado una excesiva importancia a las reglas y a las formalidades; lo que quedaba en la Orden de los Élus Cohen "*de jurídico y de humano*" le pesaba cada vez más. Ya había experimentado ampliamente en Lyon los problemas surgidos como miembro de una demasiada pequeña capilla. En lo sucesivo no dejará alienar su libertad. No fue más que por una especie de mortificación, y por ejercer la caridad, que aceptó en 1.776 ir a jugar un papel oficial cerca de los Hermanos de Toulouse. De todas formas, ¿no había ya dado en 1.774 el paso decisivo fuera de la los límites estrechos de la Masonería, cuando escribió el libro "*De los errores y la verdad*", no para edificar e instruir a un pequeño número de iniciados, sino para exponer su fe espiritualista a una multitud de hombres? Insensiblemente el punto de vista del mistagogo dejaba lugar en él al de autor, y el celo hacia la Orden daba paso a las preocupaciones del hombre de letras, interesado por ver salir adelante su obra.

El gran asunto para Saint-Martin consistía en conservar el anonimato, velándose para la difusión de su libro. Trató de asociar a sus amigos de Lyon en su propaganda, y se dedicó también a la carrera de su "*primer niño*". La venta marchaba mal, no siendo favorable para ninguna de las dos partes, a saber, los teólogos y los materialistas[50]. La obra logró apenas un estimado éxito. Bastaba por lo tanto para llamar la atención de todos aquéllos que amaban la creencia en los misterios, y en un espiritualismo maravilloso. El "Filósofo Desconocido" fue, en el futuro, el favorito en los salones, en los que se discutían temas de religión, mística y ciencias ocultas; con los Lusignan, con la duquesa de Bourbon, hermana del duque de Chartres, Gran Maestra de las logias femeninas, muy curiosa por la religiosidad y los misterios, y con M^me^ de la Croix, era muy apreciado.

Genevieve de Jarente, viuda del marqués de la Croix, el cual había sido lugarteniente general en España, tuvo conocimiento en 1.776 de Louis-Claude de Saint-Martin[51]. Después, compartió con exaltación sus ideas, admirando su libro y buscando su amistad. Ella le ofreció una hospitalidad generosa por el único beneficio de tenerle cerca de sí misma, y así seguir sus lecciones. Saint-Martin no se hacía grandes ilusiones sobre esta dama. Caignet de Lestere había rehusado admitirla en los grados elevados de los Cohen, y las potencias espirituales interrogadas parecían dar la razón a la desconfianza del sucesor de Pasqually. La "Cosa" no había hablado para juzgar a esta "*mujer de deseo*", y su amigo se mostraba abierto tanto como le fuera posible a una persona tan atenta y "*ardiente*". Trataba de establecer en sus relaciones con ella una sabia moderación, con el fin de salvaguardar su libertad y su propia reputación; para el uno y para la otra, el "gancho" de una amistad tan invasora era temible. Él se confiaba siguiendo con

[50] Papus, Saint-Martin, p. 138.

[51] Las informaciones que Willermoz se había procurado sobre ella, a las que respondió Saint-Martin el 6 de julio de 1.776, mostraban suficientemente que en ese momento las relaciones de M^me^ de la Croix con Saint-Martin y el círculo de los Cohen eran recientes. Papus, Saint-Martin p. 139.

diversión e indulgencias la marcha trepidante hacia la perfección espiritual de dicha dama "*unas veces a triple galope, y otras cayéndose en los surcos*". Las indiscreciones de dicha dama habían extendido sobre él un cierto "*barniz de singularidad*", que no dañaba su éxito en el mundo parisino. Aunque se defendía especialmente en las cartas que enviaba a Lyon, Saint-Martin sin duda gustaba de cierta satisfacción al agitar altas cuestiones de espiritualidad con grandes señores, mujeres distinguidas, eclesiásticos importantes, jugando en la mejor sociedad el papel a la vez adulador y placentero de personaje enigmático.

Willermoz no aprobaba esta conducta frívola, juzgando con severidad esas nuevas relaciones; el éxito mundano del Filósofo Desconocido no pudo suavizar su triste humor. Le ponía en guardia contra el peligro de indiscreción, le obsesionaba que se exhibieran opiniones dudosas[52] e inmoderadas, y le advertía de la discutible reputación que tenía M^{me} de la Croix.

Había también otras razones para inquietarse. El caballero de Grainville propone en 1.778 a la pequeña comunidad un cuestionario, fruto de su meditación, el cual tendía a un nuevo sistema, bien de explicaciones doctrinales o de ceremonias teúrgicas[53]. Para un hombre comprometido, como era Jean-Baptiste Willermoz, por el deseo de conciliar y de unir, tales iniciativas resultaban peligrosas, mostrando el desarreglo en que se encontraban los más antiguos de los Caballeros Cohen.

Por otra parte, entre los masones curiosos por el ocultismo, se creaban logias místicas cuya concurrencia era reducida. Un cierto Rito Escocés Filosófico, que se pretendía heredero de una Madre Logia Escocesa de Avignon, proscrita en el condado, había fundado en la antigua logia de San Lázaro un taller bajo el nombre de "San Juan de Escocia" o "Contrato Social". A pesar de la oposición del Gran Oriente, que se esforzaba en detener sus progresos y tener a raya a las logias regulares pertenecientes al mismo, el 18 de mayo de 1.778 la sociedad tenía muchas correspondencias. El sabio orientalista Court de Gebelin dio en 1.777 siete conferencias sobre los emblemas. Los progresos del Rito excedían con mucho los de la Orden de los Cohen y los de la Estricta Observancia[54].

Otra logia parisina, la de "Los Amigos Reunidos", organizaba, en su mismo seno, una sociedad consagrada a la búsqueda de los secretos masónicos: la Orden de los Filaletas; donde un cierto Jean-Paul Savalette de Lange, hijo de un guardián del tesoro real, y él mismo oficial de finanzas, era su fundador[55]. Esta logia parece haber existido desde 1.771. En esa fecha tenía por regla no admitir a ningún Hermano proveniente de la Masonería regular. La reorganización de la

---

[52] Papus, Saint-Martin, p. 150. Saint-Martin se defendía de este último reproche declarando no querer pasar "*por un charlatán o por un imbécil*".
[53] No hemos encontrado documentos explicando en qué consistía este "*nuevo sistema*". Saint-Martin, que habla acerca de este cuestionario en su carta del 11 de abril de 1.778, se mostraba muy poco interesado. Pensaba que Grainville "*no estaba tan avanzado*", tal fue la complacencia que puso al responder "*Habría que hacer, creo, un trabajo esencial con él mismo, y sería el de no arrojar sobre la malvada voluntad de otros aquello que tiende a enmarañar, confundiendo el camino de su inteligencia*". Papus, Saint-Martin p. 151.
[54] Bord, ob. cit. pp. 337-381.
[55] Bord ob. cit. pp. 342-355.

Gran Logia de Francia hizo cambiar las disposiciones particulares de "Los Amigos Reunidos". El 21 de junio de 1.773[56], "*al son de los instrumentos y al ruido del salitre* [sic]" recibió al Respetable Hermano Anne de Montmorency-Luxembourg, Administrador de todas las logias regulares de Francia. El mismo Savalette pronto entró en los Consejos del Gran Oriente ocupando todo tipo de funciones en la Cámara de Administración, y en la de Provincias; en 1.777 se convierte en Secretario de toda la Asociación. Un gran número de Hermanos distinguidos, nobles, burgueses afortunados y artistas fueron miembros de "Los Amigos Reunidos"; en 1.774 se encuentran el conde de Srtoganoff, Tassin del Etang, el vizconde de Saulx Tavannes, el abate Rozier, el marqués de Clermont-Tonnerre, el pintor Hubert Robert y el director de la Compañía de Indias Jean-Francois de Mery d'Arcy, etc, etc.

A instigación de Savalette, los "Amigos Reunidos" constituyeron en 1775 una comisión encargada del estudio de las ciencias secretas y de buscar qué vías podían conducir a la verdad. Este movimiento desembocó unos años más tarde en la Orden de los Filaletas, jerarquía de doce clases[57] que conducían al Hermano de "Los Amigos Reunidos" al título supremo de "Amigo de la Verdad". La sociedad se defendía de no ser otra cosa que una sociedad de estudios y de búsquedas desinteresadas, siendo también ecléctica, tanto en la elección de sus doctrinas como en la de sus miembros, dejando a cada uno la mayor libertad.

Nadie más que el Gran Maestro de los Filaletas se encontraba al acecho de la ciencia hermética y de diversos secretos con tanta intensidad; su curiosidad no sólo se extendía a las sociedades masónicas, sino a todo tipo de sectas místicas de Francia y demás. Se esforzaba por conocer detalles de su composición así como sobre sus doctrinas, interesándose especialmente en las opiniones que se profesaban acerca del mundo inmaterial y las relaciones del hombre con los espíritus. Desde 1.775, le vemos "*desocupado y curioso*"[58], dando vueltas alrededor del Filósofo Desconocido, y ofreciéndole sus servicios para expandir su libro. Saint-Martin desconfiaba de su indiscreción, encontrándole poco dotado para la "Cosa". Pero con, o sin la ayuda de Saint-Martin, supo obtener información acerca de los secretos de los Cohen. Sus informadores fueron, sin duda, el abate Rozier o Bacon de la Chevalerie, que se iban de la lengua voluntariamente, así como ciertos Amigos Reunidos que fueron a continuación aceptados entre los Élus Cohen: Saulx Tavannes, al que introdujo Hauterive y del que Saint-Martin cultivaba su amistad, o el sajón Tieman de Berend[59], que estuvo relacionado continuamente con Willermoz y el Templo de los émulos lyoneses.

---

[56] Acta del 21 de junio de 1.773, firmada por todos los Hermanos presentes en la reunión. Pieza comunicada por M[me] Joanny Bricaud.
[57] Aprendiz, Compañero, Maestro, Elegido, Escocés, Rosa-Cruz, Caballero del Templo, Filósofo Desconocido, Sublime Filósofo, Filaleta. Esos doce grados pronto fueron clases sin catecismo ni ceremonias particulares, pero abarcaban un cierto ciclo de estudios cuyo curso completo permitía acceder, en un principio, al grado supremo.
[58] Papus, Saint-Martin, p. 134.
[59] Bord, ob. cit. p. 354. B. Fabre, *Un iniciado de las Sociedades secretas superiores* "Franciscus eques a capite Galeato", París, 1-913 p. 108. Tieman era un extranjero que viajaba con un gran señor lyonés; apasionado por lo místico y las ciencias secretas, se afilió a todo tipo de sociedades diversas: los Amigos Reunidos, Estricta Observancia Templaria y Élus Cohen. Willermoz y Saint-Martin le conocían y apreciaban.

Tampoco hay necesidad de pensar como lo ha hecho Bord, en su libro sobre la Franc-Masonería francesa, que Savalette hubiese sido iniciado directamente, para poder utilizar la analogía de sus ideas con las de los discípulos de Pasqually.

Willermoz había encontrado en ese medio un verdadero centro místico del Gran Oriente y el más fraternal apoyo para sus proyectos; gracias a él, había podido ver aprobadas sus logias reformadas del Rito alemán por el organismo director de la Masonería francesa. La primera logia regular que solicitó entrar en relaciones con “La Beneficencia” fue justamente la de “Los Amigos Reunidos”[60]. En 1.777 los dos círculos ocultos de Lyon y París sólo buscaban aún tratarse bien e intercambiar todo tipo de buenos procedimientos.

A pesar de esas relaciones amistosas, todo lo que Willermoz conocía sobre la prosperidad de esa logia no podía sino inquietarle, en relación al futuro de dos sociedades en las que se interesaba por diferentes razones. La Estricta Observancia Templaria y la Orden Cohen. Sufría con irritación los defectos de uno y otro agrupamiento, pero no podía desprenderse de ellos. Su deseo de jugar un papel personal y de poder, de dirigir él mismo una sociedad masónica a su gusto, sólo le conduciría a lanzarle a innovaciones aventureras. Guardaba una fe profunda en la parte moral, dogmática y cultual de la sociedad de Pasqually. La reforma templaria del barón de Hund le placía por las cualidades más externas, la religiosidad de sus ceremonias y de su Ritual, pareciéndole propias para disponer al masón debutante para una instrucción más elevada, mientras que el número de logias de Alemania, Escandinavia, Suiza e Italia, ofrecía un vasto campo a una posible propaganda.

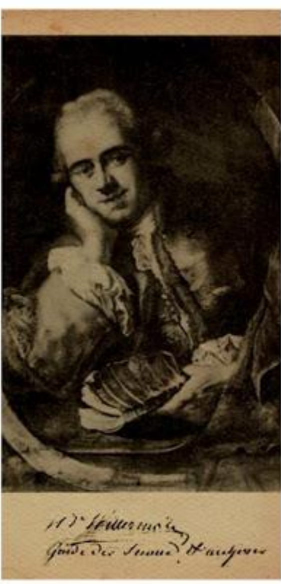
Poco a poco maduraron en Willermoz serios proyectos de reforma, con el fin de asociar a los dos grupos en lo que de mejor poseían ambos. Los cuadros de la Estricta Observancia ¿no podrían servir para la enseñanza de la doctrina de los Cohen? ¿No era ya tiempo de fundar una sociedad capaz de atraer a los “hombres de deseo”, de agruparlos, y bajo una dirección bien ordenada enseñarles la verdadera doctrina, si no se les quería ver perdidos en vanas búsquedas? Sobre esas cuestiones y sus proyectos trató con Paganucci, el amigo asociado siempre en sus fundaciones, con Perisse Duluc, su émulo dedicado, quien siempre había sido su confidente en todas sus experiencias secretas, su hermano el doctor Pierre-Jacques[61]. Los primeros solo eran colaboradores de los fieles reflejos de su pensamiento. En cuanto al doctor, como vivía en Lyon en esa fecha, no tenemos ningún testimonio de lo que pudo pensar, ni si tuvo ocasión de dirigir una vez más a su hermano mayor sabios e inútiles consejos.

[60] Lyon, ms. 5481, p. 35, 13 de junio de 1.777.
[61] Carta de J.B. Willermoz a Charles de Hesse del 12 de octubre de 1.781.

JEAN-BAPTISTE WILLERMOZ SOBRE LA IGLESIA DE ROMA

Jean-Baptiste Willermoz a Bernard de Turckheim, carta (extracto) de 12 de julio de 1784



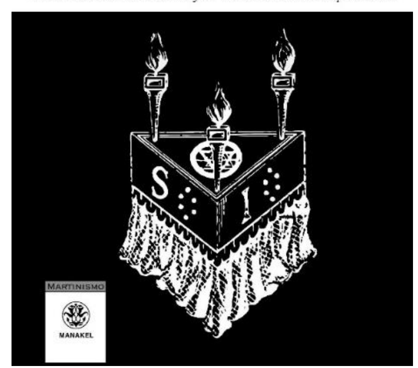


«*He recibido con un verdadero placer su querida carta del 4 y sus observaciones sobre los Rituales de la Orden Interior; son dictadas por visiones tan sabias y tan desinteresadas que usted no debe dudar de que serán siempre bien acogidas; siga con ellas pues, Querido Amigo, con confianza y franqueza, y quede usted convencido de que no descuidaremos ninguna de aquellas que podrán contribuir a una utilidad más general, sin alterar esencialmente el fondo.* ***No ignoremos que varios miembros de la Orden, quizás incluso de los más entregados, nos prestan visiones que no tenemos, muchos, pero, ¿qué podemos hacer? Hay que tener la valentía de mantener la guardia. Lamentamos, por ejemplo, que nos atribuyan el deseo de una unión General del Régimen con la Iglesia Romana; este proyecto está muy lejos de nuestros pensamientos, y quizás puede estar más lejos todavía del mío en particular****;* ***esta unión no proporcionaría a la Orden ningún bien esencial, y tendría grandes inconvenientes****; sería de desear que la Orden tuviera un Jefe visible para la parte instructiva y científica; haría falta para que fuera reconocido como tal, que supiera probar que lo es, y que es digno de ser, pero no pienso que sea en Roma donde fuera necesario buscarlo; esta corte está más depravada que muchas otras; aquellos que se separaron de ella para reformar los abusos y las innovaciones que eran necesarios, llevados por sus pasiones, llegaron a chocar contra otros extremos, sustituyeron opiniones por Verdades que no conocían, la política las erigió en leyes, y* ***la Verdad se quedó aislada en medio de todas las comuniones cristianas que creyeron que la poseían;*** *aun cuando no hiciera profesión pública de estar atado a la comunión romana, no pensaría menos que ésta, sin estar en el mismo centro, está mucho más cerca que las que son más modernas; pero, una vez más,* ***no es en Roma donde andaba buscando al verdadero sucesor de Pedro; juzguen pues, cómo ni yo ni aquellos con los que me he acostumbrado a pensar en alto, podríamos formar el proyecto de unir el Régimen con el jefe visible de Roma. La moral de nuestros Rituales exhorta por todos los medios a la fe cristiana, y a una tolerancia recíproca entre todas las comuniones, sin mencionar a ninguna en particular; eso hubiera debido ser observado, y lo será cada vez que se quiera garantizar toda prevención leyéndolos, pero en cuanto le prestan designios sospechosos, serán juzgados como tales, y después rechazados.***»

ÚLTIMAS NOVEDADES EDITORIALES



Louis-Claude de Saint-Martin y la "Sociedad de los Independientes"



Documentos Martinistas I

Documentos Martinistas II

Documentos Martinistas III

Documentos Martinistas IV

Documentos Martinistas V



"ES SIEMPRE POR LA MISMA LEY QUE SE OPERA LA SANTIFICACIÓN DE LA UNIVERSALIDAD DE LOS SERES EMANADOS. SÓLO SERÁ POR EL SACRIFICIO VOLUNTARIO DEL LIBRE ALBEDRÍO, POR EL ABANDONO MÁS ABSOLUTO DE LA VOLUNTAD PROPIA, Y POR LA ACEPTACIÓN DE ESTE ABANDONO DE PARTE DIOS, QUE PODRÁ EFECTUARSE SU UNIÓN INDISOLUBLE CON AQUELLO QUE OPERA SU SANTIFICACIÓN. MIREMOS AL HOMBRE Y CONSIDEREMOS LA VÍA QUE LE ES ASÍ TRAZADA PARA SU REHABILITACIÓN, TANTO PARA ÉL COMO PARA SU POSTERIDAD, ALLÍ ENCONTRAREMOS UN NUEVO SUJETO PARA RECONOCER LA INMUTABILIDAD DE LA LEY DIVINA SEGÚN LA CUAL SE PRODUCE LA SANTIFICACIÓN DE LOS SERES ESPIRITUALES…"

Jean-Baptiste Willermoz,
6º Cuaderno (1795 -1805), añadido en 1818,
***Renaissance Traditionnelle*, n°80, octubre 1989.**

G.E.I.M.M.E.

Grupo de Estudios e Investigaciones
Martinistas & Martinezistas de España

www.geimme.es
www.facebook.com/geimme
geimme.blogspot.com.es/
www.youtube.com/c/GEIMME

geimme.info@gmail.com